



La prolífica obra de Enrique Bunster

El escritor chileno Enrique Bunster tuvo la extraordinaria cualidad de ser un autor polifacético, cualidad rara vez encontrable en el mundo de las letras. Desde su primera obra publicada en 1933, nuestro autor abordó con igual éxito el cuento, la novela, el teatro y la crónica histórica que fue donde alcanzó mayor notoriedad. Así lo atestigua una mirada cronológica a la bibliografía de Bunster: en 1933, "La primera noche galante", cuentos; en 1934, "Nadie puede saberlo", farsa cómica en un acto; en 1938, una obra teatral, "Un velero sale del puerto", estrenada en Buenos Aires; en 1943, su recordado estudio con variaciones de la personalidad del inmortal marino "Lord Cochrane"; en 1944, "La isla de los bucaneros", Premio Municipal de Teatro; en 1948, "Bombardío de Valparaíso y corresponsal en la Antártida"; en 1950, "Motín de Punta Arenas y otros procesos célebres"; al año siguiente, "Mar del Sur", colección de miniaturas históricas; en 1954, "Chilenos en California", dos años después, publica sus crónicas de viaje a Oceanía bajo el título de "La orana Tahiti"; en 1958, cuentos humorísticos, "Para reír y hablar"; en 1959, nuevamente las Islas Tahitianas le sirven a Bunster de fuente de inspiración para su "Aroma de Polinesia", a la vez que entrega su "Chile país excepcional" y "Un ángel para Chile"; en 1967, "Operación vela"; en 1968, "Recuerdos y pájaros"; en 1970, "Tiempo atrás", crónicas de tierra, mar y cielo; en 1972, "Casa de Antigüedades"; en 1973, "Bata en Boca", crónicas que recrean la Guerra del Pacífico y, además, "Cuentos selectos".

A esta prolífica lista, hay que agregar un volumen que reúne "Distinguidas Historias", publicadas a "poco de extinguirse la llama terrenal" de Enrique Bunster, como escribió Suetonio en un homenaje póstumo al autor cuya obra comentamos.

Tiempo atrás habíamos acerca de las denominadas miniaturas históricas de Bunster y alabamos la certeza con que el escritor reconstruía episodios y sucesos que forman parte de la vida de la patria, lo cual no se encuentra ausente de la última obra: alienta en las dieciocho crónicas un cabal conocimiento de los chilenos de ayer y de hoy, denotando una apreciación de la idiosincrasia de los actores de la historia nacional por parte de Bunster en ciertos retratos psicológicos; perfiles que iluminan a diversas personalidades,

deros artífices y promotores del ferrocarril transandino.

Al contrario de Edwards Bello, otro distinguido "cronista del tiempo viejo", rara vez Enrique Bunster señala los vicisitudes de los chilenos, mostrando, por el contrario, el tesón y el coraje para enfrentar las adversidades, como los hermanos Clark en su afán por sacar adelante un proyecto que en 1872 parecía descabellado.

En este libro postrero, encontramos en primer lugar una estampa del pasado que abre en forma auspiciosa la obra: El puente de Cal y Canto. Bunster nos reseña con justeza histórica no exenta de anécdotas la construcción, apogeo y derrota de esa obra de ingeniería, debida al Corregidor Zañartu, y que costó al catalán José Antonio Birt trabajar entre dos y tres años en los planos para ser presentados al Cabildo.

Por otro lado la figura de Patricio Lynch es evocada en más de una miniatura cernomarina, militar y "virrey del Perú" apodo que dieron al hombre de armas chileno "los residentes extranjeros en Lima" durante la ocupación por parte de nuestro ejército en las gloriosas campañas de la Guerra del Pacífico.

Otra miniatura impactante, por la personalidad que nos describe, es la titulada "Unas cartas de don Rafael Sotomayor". Aquí mediante el estudio del intercambio epistolar entre el Ministro en campaña y su esposa, se nos da cuenta del drama familiar que vivió Sotomayor mientras él cumplía sus obligaciones para con la Patria, ya que en Santiago, Virginia, su hija, padecía de una enfermedad incurable, todo lo cual no fue obstáculo para el desempeño de su labor, aunque en cierta carta dice: "Me entristece cada vez que pienso en ella, y sobre todo por no poder ir a verla."

En general, todas estas crónicas resultan gratas, pero hay algunas que tienen méritos propios y relucen en medio de sus compañeras: "Amalia Errázuriz, ora et labora", "A la sombra de José Toribio Medina", "Así era el doctor Cruz Ceke" o aquella que cierra el volumen, titulada "Privilegio y abolengo de los vinos chilenos".

Hermoso libro que en su portada en color gris evoca tiempos idos como parece decirlo la dama de la contraportada, debido a la pluma de Enrique Bunster, escritor no apreciado en su justa medida,

La Prolífica obra de Enrique Bunster. [artículo] Eddie Morales Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Piña, Eddie, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Prolífica obra de Enrique Bunster. [artículo] Eddie Morales Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile